Querido Perro de la falta de mi rey de la Cabina:

<br>

<br>¿Serías tan amable de leerle? Gracias.

<br>Deberías tener la paciencia de saber que el amor

<br>no es aquella estrella que nació contigo, y que

<br>incubaste toda tu infancia. Tu gran mapa del tesoro

<br>y el tesoro mismo. Me detengo: no te lo digo dando

<br>una lección, dejaría de escribirte en este momento

<br>si así lo sintieras.

<br>Lo que quiero decirte es que el amor no va a poder ser eso,

<br>aquella estrella que nació contigo, tu gran mapa del tesoro

<br>y el tesoro mismo.

<br>Será lo que podamos hacer juntos. Eso te quería decir.

<br>Juntos.

<br>Y desnudos.

<br>Que es lo otro que te quería decir.

<br>Como árboles preparando su ajuar para el otoño.

<br>Vistiéndose de su propia desnudez.

<br>Cargándose de hojas que caen hasta que no queda ninguna.

<br>Preparando su amorosa boda con el otoño que es,

<br>por favor, suspendan todos los juegos de palabras,

<br>que es el nido de la primavera. La primavera no nace

<br>sino del despojo de todo lo viejo, y no veo una primavera

<div class=”adelante”>enfrente de nosotros.</div>

No veo sino un otoño sereno y reconcentrado. Un horno

<div class=”adelante”>hecho de pensamiento y reflexiones.</div>

Una cocina secreta, como duermen los osos en invierno

<div class=”adelante”>y crecen soñando.</div>

Es tan curioso que haya tantas partes de la vida

<div class=”adelante”>que transiten en sueños.</div>

No podría invitarte a ninguna primavera, y no sólo

<br>porque no la veo. Ni la tengo, ni podría con ella.

<br>Si alguien esperara la primavera, si después del verano,

<br>alguien otra vez esperara la primavera, le avisaría

<br>que olerá a podrido.

<br>No podría invitarte a una primavera, además, porque

<div class=”adelante>”lo que más quiero es desnudarme.</div>

<br>Cargada de hojas viejas.

Desnudarme.

<br>Y ver

<br>cómo te desnudas.

<br>Yo de mis miedos,

<br>y tú de tus sueños

<br>que tanto miedo te daban, o te dan, porque te veías

<br>convertido en un soldadito de plomo, de un libro

<br>que mamá y papá no habían podido escribir para ti,

<br>pero que te habías jurado a ti mismo escribir,

<br>sin faltas ni faltas, ni ninguna falta.

<br>Lo que más anhelo es ver que te desnudes, que desees}

<div class=”adelante”>tanto como yo,</div>

con amorosa renuncia, despojarte de tus anhelos inclumplidos

<div class=”adelante”>y a punto de cumplirse.</div>

No nací para entrar en tu historia.

<br>Vine a cambiarte con un beso.

<br>Ardo de deseos de verte quitar tu ropa.

<div class=”adelante”>Como la primera vez,</div>

que dejes atrás tu camisa, Europa y Asia,

<br>tu pantalón, y África.

<br>¡Cómo doblabas tu ropa!

<br>Nada lo tirabas. Nada caía con descuido.

<br>Todo lo apoyabas de tal manera que yo quería darte mis ojos

<br>Y mi alma para que la llevaras a la cuna con tanta tierra

<div class=”adelante”>y tanta selva</div>

y las mujeres de todo el mundo lavando ropa en un río.

<br>Pero mis ojos estaban en su propia fiesta,

<br>Acariciando tu piel, que despertaba iluminando el cuarto.

<div class=”firma”>Paloma</div>